

Nombre y Apellido: _____

Comprensión de Texto: Lectura Crítica

¡Leemos!

1. Lee, luego marca la respuesta correcta (10pts)

TEXTO I

¿Cómo contribuyen los jardines a la buena vida? La respuesta tiene que ver con las exigencias del jardín. La construcción es solo el primer paso. Los jardines son compromisos de largo plazo; nos obligan a mantenerlos, podarlos, mejorarlos y transformarlos. Muchas personas no ven en estas tareas una carga; son para ellos una fuente de satisfacción. Una pequeña orquídea probablemente tardará años en crecer y florecer, pero, mientras tanto, la cultivamos y esperamos. Las prácticas asociadas al jardín inducen virtudes específicas. Se trata de hábitos más bien básicos. Mantener un jardín exige cuidado, la facultad de preocuparse por las cosas vivas que se secarían o morirían si nos desentendiéramos de ellas.

Sin embargo, por más cuidado que esté un jardín, y como muchos jardineros saben, la fortuna se entromete a cada paso: una helada, una plaga o un perro saltarín pueden destruir en un santiamén meses o años de trabajo. Un jardín es una empresa azarosa y algo incierta. ¿Surgirá tal planta? ¿Cómo se verá este árbol cuando crezca? Si al final del día tenemos éxito, en parte, se lo debemos a la fortuna. Y esa certeza nos vuelve humildes. Mas nadie sembraría una semilla o un bulbo si no tuviera esperanza de que sus esfuerzos pueden dar fruto. Durante años intenté infructuosamente cultivar y hacer florecer lotos (*nelumbo nucifera*). Cada intento fallido estaba acompañado de una especie de fe —cada vez más irracional— en que lograría ver en mi estanque una de esas flores identificadas con una deidad hindú. Sin esperanza no habría jardines. Finalmente, los jardines ofrecen un vínculo especial con el pasado. Sabemos que otros han estado a la sombra del jardín. «Cuando caminamos por el jardín, incluso un jardín nuevo, caminamos por la historia». En mi jardín crecen ciruelos de más de 60 años que estaban aquí antes de que yo soñara este jardín. Alguien dispuso cómo sembrarlos, espaciados unos de otros, y sin duda esperó varios años para que empezaran a dar fruto. Ahora el nombre de ese fruticultor se ha perdido, y aunque algunos han caído estrepitosamente a tierra, la mayoría de los ciruelos permanece. Son la historia de mi jardín. Por esta y otras razones los jardines alientan la contemplación, la imaginación y la memoria.

Nombre y Apellido: _____

1. En esencia, el autor sostiene que
 - A) asumir el cuidado de un jardín supone involucrarse en una empresa azarosa.
 - B) cuidar un jardín puede ser un estímulo para la formación ética de la persona.
 - C) los jardines son espacios que alientan la contemplación del espíritu humano.
 - D) el espacio creado en un jardín nos permite el acceso a otras temporalidades.
2. En la lógica del texto, el término BÁSICO se entiende como
 - A) sencillo.
 - B) común.
 - C) simple.
 - D) fundamental.
3. Se infiere de la propuesta del autor que el jardín no estimula
 - A) la responsabilidad.
 - B) la sumisión.
 - C) la reflexión.
 - D) la modestia.
4. Respecto de las virtudes específicas que surgen a partir del cuidado de un jardín, es incompatible sostener que....
 - A) del hecho de que sea una empresa incierta se aprende la humildad.
 - B) se adquiere conciencia del peso de la acción humana frente al azar.
 - C) aceptar su cuidado supone, ante todo, exaltar la voluntad individual.
 - D) al recorrerlo se desarrolla la capacidad de vincularse con el pasado.
5. Si una persona se iniciara en el camino de la jardinería.....
 - A) asumiría que la fortuna es un obstáculo a superar con cierta disciplina.
 - B) nunca reconocería aquellos hábitos básicos vinculados a esta práctica.
 - C) los jardines serían incapaces de brindar un vínculo sutil con el pasado.
 - D) debería considerar que se trata de una ruta de largo aliento en el tiempo.

Nombre y Apellido: _____

¡Leemos!

2. Lee, luego marca la respuesta correcta (10pts)

TEXTO II

El hombre que no conoce más que su propia opinión, no conoce gran cosa. Tal vez sus razones sean buenas y puede que nadie sea capaz de refutarlas, pero si él es incapaz igualmente de refutar las del contrario, si incluso no las conoce, se puede decir que no tiene motivos para preferir una opinión a la otra. No basta que un hombre oiga los argumentos de sus adversarios de boca de sus propios maestros y acompañados de lo que ellos ofrecen como refutaciones: se les debe oír de boca de las mismas personas que creen en ellos y los defienden de buena fe. Es necesario conocerlos en todas sus más atractivas y persuasivas formas, y sentir plenamente la dificultad que embaraza y entorpece el problema considerado. De otra manera nunca un hombre podrá conocer aquella porción de verdad que precisa para afrontar y vencer la dificultad presente.

El noventa y nueve por ciento de cuantos se consideran hombres instruidos, incluso aquellos que pueden discutir normalmente en favor de sus ideas, se encuentran en esta extraña situación. Su conclusión puede ser verdadera, pero puede también ser falsa sin que ellos lo adviertan. No se ponen jamás en la posición mental de los que piensan de otra manera, ni ponen en consideración lo que esas personas tienen que decir; en consecuencia, quienes así obran no conocen, en el verdadero sentido de la palabra, la doctrina que profesan. No conocen aquellas partes de la doctrina que explican y justifican el resto, ni las consideraciones que muestran que dos hechos, contradictorios en apariencia, son reconciliables, o que, de dos razones que parecen buenas, una debe ser preferida a otra. Además, solo la conocen realmente aquellos que han escuchado los dos razonamientos con imparcialidad y que han tratado de ver con la máxima claridad las razones de ambos. Esta disciplina es tan esencial a una justa comprensión de los problemas morales y humanos, que si no existieran adversarios para todas las verdades importantes, habría que inventarlos, y suministrarles lo más agudos argumentos, que el más hábil abogado del diablo pudiese imaginar.

1. Esencialmente, Stuart Mill se esfuerza en sostener que.....

- A) la confrontación con posturas contrarias a la propia es un imperativo cognoscitivo.
- B) el debate es crucial para la comprensión cabal de las ideas de corte humanístico.
- C) la falta de empatía hacia las opiniones opuestas resulta una actitud imperdonable.
- D) conocer exclusivamente la opinión propia es contraproducente en algunos casos.

Nombre y Apellido: _____

2. En el texto, el término DECIR connota.....

- A) enunciación.
- B) corroboración.
- C) dilucidación.
- D) argumentación.

3. Según el texto, respecto a los hombres instruidos es válido afirmar que...

- A) algunos desconocen ideas contrarias a las que defienden cotidianamente.
- B) no han conseguido problematizar ni su propia posición ni sus argumentos.
- C) un porcentaje de ellos es capaz de defender sus ideas frente a los demás.
- D) por lo general, son incapaces de asumir posiciones contrarias a las suyas.

4. Del texto se infiere que, para Stuart Mill, el auténtico conocimiento de una doctrina....

- A) requiere un compromiso absoluto con los postulados científicos de la época.
- B) involucra el rechazo de las ideas contrarias que podrían generar convicción.
- C) solo está al alcance de los hombres instruidos en las verdades de la ciencia.
- D) debe pasar necesariamente por un proceso de duda y auto cuestionamiento.

5. Si una sociedad determinada decidiera prescindir por completo del debate de ideas, entonces, en términos de Stuart Mill, dicha colectividad

- A) habría superado el dilema del conocimiento auténtico de los dogmas.
- B) renegaría de la posibilidad de educar hombres instruidos y correctos.
- C) habría renunciado a la comprensión cabal de los problemas morales.
- D) ignoraría por completo las definiciones probables de doctrina política.